

# La piedra El Tambor y su connotación sagrada: Una aproximación holística

**Jorge Armand**  
(Cordinador)

Antropólogo, Ph.D. Arqueología Prehistórica Universal, Poona, India.

**Arturo Falcón**

Antropólogo

**José Antonio Gil**

Antropólogo

Centro de Investigaciones Etnológicas (CIET)

Universidad de Los Andes

## Resumen

Este artículo presenta el resultado de un trabajo arqueológico y etnográfico realizado en el Páramo del Tambor, en la Cordillera de Mérida, en el sitio de la Piedra El Tambor, piedra a la cual los indígenas y campesinos han rendido culto a través de los siglos.

**Palabras claves:** páramos andinos, piedras sagradas, ofrendas, Cordillera de Mérida.

## Abstract

The article presents the result of an archeological and ethnographical investigation that was done at the paramo El Tambor, in the Cordillera of Mérida, at a specific place called The Stone of The Tambor, that has been worshiped by indians and country people throughout centuries.

**Key words:** andean paramo, sacred stones, offerings, Cordillera de Mérida

## Introducción

La Piedra El Tambor (Municipio Autónomo Sucre, Edo. Mérida-Venezuela) ha sido considerada por los habitantes de las zonas de La Guarura-Loma de Los Colmenares, La Trampa y especialmente de Lagunillas, entre otras, como una “piedra sagrada”, a la que se le atribuyen ciertos poderes mágicos, razón por la que se le ha rendido culto posiblemente desde tiempos prehispánicos, formando parte del sistema mágico-religioso observado hasta el presente en toda la geografía del Estado Mérida, y en otras regiones de América y del mundo: Colombia, Ecuador, Norte América, África Central, Islas Bank, etc (Martens, 1994:64; Clarac, 1981; Rangel y Clarac, 1988).

De lo anterior, ha surgido el interés por obtener mayores conocimientos sobre la significación de la Piedra El Tambor entre los pobladores de La Guarura-Loma de Los Colmenares, que es la población más próxima a la misma, así como detectar la posible existencia de sitios arqueológicos en el área. Con esta mira, se llevaron a cabo prospecciones directas del área durante varias semanas en los meses de enero, febrero y marzo del año 2000, orientadas a recabar información etnográfica y arqueológica, encontrando valiosa información que seguramente complementará los datos obtenidos en investigaciones anteriores.

## Antecedentes

En los grupos aborígenes de los Andes suramericanos, las altas montañas y piedras ocupan un lugar relevante dentro de los sistemas mágico-religiosos. A estos lugares y objetos susceptibles de culto se les conoce con el nombre de “huacas”, término que significa lugar sagrado; ámbito que posee “fuerza misteriosa, sobrenatural o extraordinaria” (Martens, 1994:64). Según Mason (citado por Martens, 1994), una “huaca” puede ser la localización del poder o el poder mismo que reside dentro de un objeto, montaña, río, lago, etc.

En este sentido, señala Lucas Fernández de Piedrahita que en Colombia, al sur de Boyacá, los indios Laches rendían culto a las piedras, considerándolas como sus antepasados, dado que compartían la creencia de que los hombres al morir se convertían en piedras (Ocampo, citado por Martens, 1994:46).

El culto a las piedras, a seres de la naturaleza con características poco comunes o fenomenales (niños gemelos) y a ciertos accidentes geográficos como lagos y altas montañas, se encuentra muy extendido en el planeta. Esta variedad de culto se presenta

mayormente asociada a prácticas mágico-religiosas de carácter meteorológico vinculadas a la agricultura, y supeditadas al culto principal a la tierra y al agua. Las funciones principales de este tipo de culto son atraer o alejar las lluvias y predecir el tiempo y el movimiento de los astros; todo ello orientado al mantenimiento adecuado y satisfactorio de la actividad agrícola. Al respecto, y en el caso específico de la cordillera de Mérida, Clarac (1981), al referirse a la relación simbólica que ha tenido el campesinado merideño con ciertas lagunas y piedras sagradas, asevera que: ***“Se deben hacer las mismas ofrendas a las Piedras Sagradas mediante lo cual ellas favorecen también la agricultura y permiten además a los campesinos subir por cerros y páramos sin peligro”***. (Clarac, 1981:85)

Eliade (1994), al referirse a las “hierofanías cósmicas”, relaciona el culto a las piedras con la significación religiosa que se les otorga, y por lo tanto con la sacralidad de ciertos elementos de la naturaleza, por lo que sostiene que: ***“La hierofanía de la piedra es una ontofanía por excelencia: ante todo la piedra es, permanece siempre la misma, no cambia y asombra al hombre por lo que tiene de irreducible y absoluto, y al hacer esto, le desvela por analogía la irreductibilidad y lo absoluto del Ser. Captado gracias a una experiencia religiosa, el modo específico de existencia de la piedra revela al hombre lo que es una existencia absoluta, más allá del Tiempo, invulnerable al devenir”***. (Eliade, 1994:134)

En el ámbito de Los Andes venezolanos, los aborígenes creían (hoy día el campesinado mantiene la creencia) en la existencia de espíritus o encantos dispensadores del bien y del mal; seres sobrenaturales que habitan las altas cumbres de los páramos, parajes desiertos, grandes grutas, enormes piedras y lagunas solitarias; todos supeditados al poder omnipresente del ser supremo que llamaban “Ches” (Jahn, 1973; Clarac, 1981; Rangel y Clarac, 1988; Martens, 1994).

El interés por el estudio de las piedras sagradas, y en especial, por la Piedra El Tambor, se remonta al año 1921, siendo reportada por Alfredo Jahn, quien resalta los poderes de la piedra como ente benefactor de las cosechas agrícolas, provocadora de lluvia y de curaciones y/o daños físicos y psicológicos, entre otras propiedades. Durante la exploración al Páramo El Tambor realizada por Jahn en noviembre de 1921, en la que sirvió de guía un “cacique” de la comunidad de Lagunillas llamado Hilario, se logró constatar el carácter sagrado de la Piedra El Tambor; hecho evidenciado por una serie de objetos de posible uso ceremonial encontrados en el sitio, tales como velas de cera o sebo, cigarrillos, fósforos y cacao elaborado, hallados en una pequeña cavidad

debajo de la roca a manera de ofrendas para estimular favorablemente al Ches; “encanto” o fuerza sobrenatural que habita en la gran roca (Jahn, 1973:119).

Asimismo, el autor merideño Tulio Febres Cordero (1860-1938), siempre interesado en la etnología antigua de Venezuela y en especial de Mérida, resalta la importancia de las rocas como materia de cognotación sagrada. En su obra denominada Mitos y Tradiciones (1992), al referirse a la “Leyenda de la Laguna de Urao”, aduce que durante la penetración hispana en los andes venezolanos, las vírgenes sobrevivientes de la nación Timote se retiraron a los altos páramos a llorar por la ruina de su pueblo, por lo que con el correr de las lágrimas se formaron tanto la misteriosa Laguna de Urao como también ciertas piedras sagradas. **“La nieve de los años, como la nieve que cae en los páramos cayó sobre las vírgenes de Timotes y las petrificó a la larga, convirtiéndolas en esos grupos de piedras blanquesinas que coronan las alturas y que los indios veneran en silencio, llenos de recogimiento y terror”.** (Febres Cordero, 1992:24)

Las investigaciones arqueológicas han evidenciado la importancia, desde el período prehispánico, del empleo de las “piedras” como materia prima, tanto para actividades cotidianas (construcción de viviendas, muros para terrazas agrícolas, metates para moler, herramientas, etc), como objetos de culto mágico-religioso (“placas aladas” en nefrita o serpentinita, construcción de mintoyes, petroglifos, veneración de “piedras sagradas”, etc), lo que puede ser complementado con los resultados de diversos estudios etnográficos, partiendo de la significación y representación simbólica que el campesinado merideño otorga a la “piedra” como “materia sagrada.” (Clarac, 1981; Rangel y Clarac, 1988, Martens, 1994).

Rangel y Clarac (1988), quienes han desarrollado investigaciones etnográficas en Lagunillas, reportan 15 piedras sagradas, entre ellas la Piedra El Tambor; mientras que para otras zonas del Edo. Mérida (Misteques, Carrizal, Gavidia, Laguna Sto.Cristo y Pueblo Nuevo) han sido registradas once (11). Las mencionadas investigadoras señalan aspectos generales que hacen que a una determinada “piedra” se le otorgue un carácter sagrado, como por ejemplo: que tenga amplia visibilidad, tamaño y forma particular, que recuerde algún ser u objeto, que esté asociada con algún recurso natural importante como fuentes de agua, lagunas, etc; o con algún poder o misterio”. **“Eles poderes están relacionados con los de los dioses y espíritus de la Naturaleza (Arcos, Encantos, Duendes, Aires) que se alojan muy especialmente en ciertas piedras así como en ciertos animales, plantas y raíces, a las cuales se atribuye entonces la capacidad de curar; proteger; matar y transformarse”** (Rangel y Clarac, 1988:6).

Podemos afirmar entonces, que las “Piedras Sagradas” en la Cordillera de Mérida, y también en muchas otras regiones, podrían considerarse como “representaciones simbólicas tangibles” cargadas de poder y “misterio”, las cuales forman parte de la lógica simbólica que integra elementos topográficos y ecológicos al sistema de representaciones y prácticas del mundo mágico-religioso del campesinado merideño. En este sentido, Clarac (1992) asevera que: ***“Ciertos objetos-fetiches son escogidos por la tradición, por ejemplo las manos de azabache o de coral, la zábila, las ‘piedras de águila’ llevan ya en sí dicho ‘poder’ —por herencia cultural— digamos que se considera que tienen un poder ‘natural’, a causa de la antigüedad de la tradición. Otros para adquirir dicho poder han de ser bendecidos de un modo especial por un personaje autorizado para ello (sacerdote, sacerdotisa, moján, etc). Es el caso por ejemplo de medallas, cruces, imágenes de santos, escapularios, así como zábilas, ramos benditos, piedras sagradas”***. (Clarac, 1992:90).

### Localización y descripción de los sitios prospectados

A continuación se describen los sitios prospectados, así como también las actividades etnográficas, arqueológicas y ecológicas realizadas en dichas localidades durante los meses de enero, febrero y marzo del año 2000.

#### **La Guarura-Loma de Los Colmenares y la Laguna El Tambor**

Municipio Sucre (antiguo Distrito Andrés Bello), Edo. Mérida.

UTM: N. 947.200; E. 233.400.

Coordenadas Geográficas: N. 08°33',40"; O. 71°25',23".

Altitud: 2400 msnm.

Hoja: 5941, Mérida, DCN 1977, 1/100.000. Dirección de Cartografía Nacional.

La zona poblada del sector La Guarura, también denominado por los habitantes de la localidad Loma de Los Colmenares, se ubica a 23 Km al noroeste de Lagunillas, siguiendo la carretera que conduce hacia La Trampa. Es importante destacar que aunque según los pobladores, el área se conoce como el Páramo de La Guarura-Loma de Los Colmenares, en la cartografía utilizada (ver mapa, página siguiente) el sitio está enmarcado dentro del Páramo de San Bailón, donde se encuentra una laguna cubierta de vegetación llamada Laguna El Tambor.



Mapa. Ubicación del Caserío la Loma de Los Colmenares y la Piedra El Tambor  
(Carta Mérida 5941. Esc. 1:100.000 DCN. 1977)

## **Páramo El Tambor y Piedra El Tambor**

Municipio Sucre (antiguo Distrito Andrés Bello), Edo. Mérida.

UTM: N. 951.600; E. 235.500.

Coordenadas Geográficas: N. 08°35',56"; O. 71°24',13".

Altitud: 2900 msnm.

Hoja: 5941, Mérida, DCN 1977, 1/100.000. Dirección de Cartografía Nacional.

La Piedra El Tambor se encuentra en el Páramo del mismo nombre, a 1 Km aproximadamente al sur-oeste del punto más elevado (3054 msnm), y a unos 4 Km al nor-este (2 horas de camino) del sector La Guarura-Loma de Los Colmenares, siendo este caserío paso obligado para los visitantes de la Piedra El Tambor que provienen de La Trampa o Lagunillas (ver mapa, página anterior).

## **Vegetación**

### **La Guarura-Loma de Los Colmenares y La Laguna El Tambor**

Según el Mapa de Vegetación de Venezuela de Huber y Alarcón, la zona se enmarca dentro de la categoría de Bosque Nublado Andino. N°: 89: Bosque Ombrófilo Montano Siempreverde. Estas selvas nubladas andinas ocupan la faja altitudinal entre los 2000 y 3200 msnm aproximadamente. Son bosques densos, de altura media alta, con 2 o 3 estratos arbóreos y un sotobosque bien desarrollado; epífitas abundantes (Huber y Alarcón, 1988).

### **Páramo El Tambor, Piedra El Tambor**

Según el Mapa de Vegetación de Venezuela mencionado, la zona se enmarca dentro de la categoría de Páramo Andino. Páramo Andino Herbáceo. En general se trata de comunidades herbáceo-arbustivas de densidad variable y altura entre 0,3 y 2 a 3 m., caracterizadas por la presencia del género *Espeletia* **SI**, a partir de los 3000 m. de altitud (Huber y Alarcón, 1988).

## **Hidrología**

### **La Guarura-Loma de Los Colmenares y la Laguna El Tambor**

La Laguna El Tambor, está localizada en el propio poblado de La Guarura-Loma de Los Colmenares, y se encuentra cubierta por una densa capa vegetal. Sin embargo, sus

aguas siguen siendo utilizadas para el riego. Asimismo, existe una acequia de 1 m. de ancho x 1 m. de profundidad promedio, la cual fue construida a principios de los años cuarenta del siglo pasado, partiendo en el Páramo El Tambor de una de las nacientes del Río Cacique, y desembocando en la Laguna de Urao de Lagunillas. También se ubican en las adyacencias del poblado distintas nacientes del Río Quebradón y las Quebradas El Joque y El Molino.

### **Páramo El Tambor, Piedra El Tambor**

Cerca de las inmediaciones de la Piedra El Tambor, a poco menos de 1 km al sur-oeste de la Piedra, se localiza una de las nacientes del Río Cacique, que alimenta la acequia mencionada.

El centro poblado donde se realizó la prospección etnográfica, se denomina La Guarura-Loma de Los Colmenares, enmarcado, según la cartografía empleada, dentro del Páramo San Bailón, y localizada a 23 Km al nor-oeste de Lagunillas, Municipio Sucre, Edo. Mérida, siguiendo la carretera que parte desde Lagunillas, vía La Trampa-La Ciénaga; mientras que el sondeo arqueológico se llevó a cabo en la Piedra El Tambor, localizada al nor-este y a unas 2 horas de camino del poblado mencionado. La ruta comienza con el Bosque Nublado Ombrófilo Montano Siempreverde (Huber y Alarcón, 1988), bordeando la acequia que surte de agua al poblado, y que finaliza su recorrido en Lagunillas. Al terminar el bosque nublado se abre el Páramo El Tambor, con una vegetación de Páramo Andino Herbáceo (Huber y Alarcón, 1988), donde se localiza la Piedra El Tambor, dentro de los límites del Municipio Sucre (antiguo Distrito Andrés Bello) en el nor-oeste del Estado Mérida, Venezuela.

### **Actividades realizadas**

Durante el trabajo de campo en el sector La Guarura-Loma de Los Colmenares y en la Piedra El Tambor, se realizaron las siguientes actividades:

- Prospección arqueológica del Páramo El Tambor y cabeceras del Río Cacique.
- Levantamiento planimétrico de la Piedra El Tambor.
- Excavación arqueológica en la Piedra El Tambor (sondeo).
- Recolección de muestras estratigráficas de suelo para análisis palinológico.
- Recolección de muestras botánicas en el Páramo El Tambor.



Fotografía N° 1. Vista general de la Piedra El Tambor.  
Tomada por José Antonio Gil



Fotografía N° 2. Ofrendas contemporáneas.  
Parte superior de la Piedra El Tambor.  
Tomada por José Antonio Gil

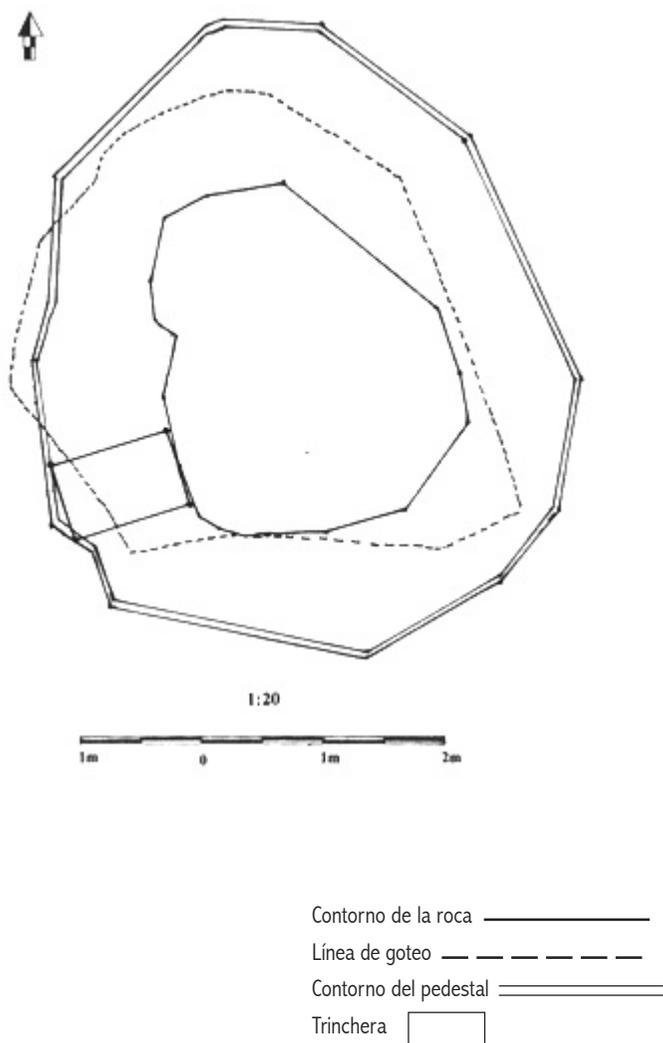
- Registro fotográfico de la Piedra y de la Laguna El Tambor.
- Prospección etnográfica (sondeos etnográficos, conversaciones abiertas con los pobladores) y arqueológica en el sector La Guarura-Loma de Los Colmenares.

## 1. Arqueológicas

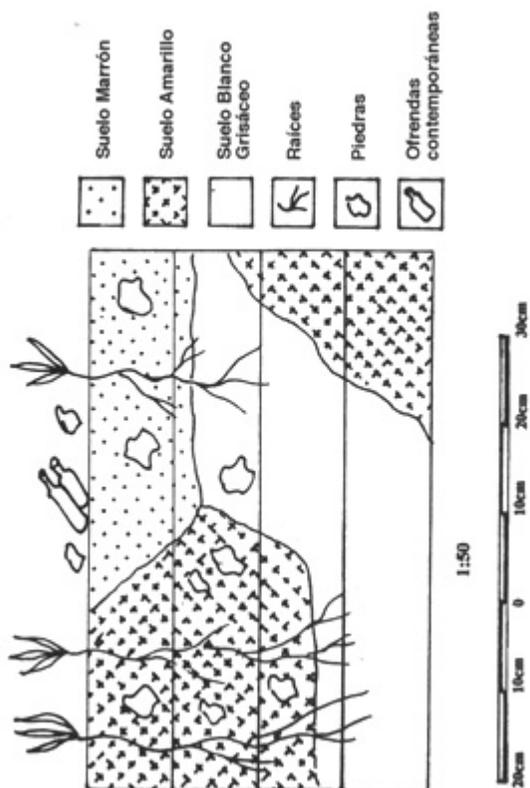
En lo concerniente a la labor arqueológica, se realizó durante la primera visita al lugar la prospección de la Piedra El Tambor y sus adyacencias, así como también de la zona poblada de La Guarura- Loma de Los Colmenares, incluyendo la Laguna El Tambor y el área donde se ubicaba la vivienda del Sr. Hilario Carmona (uno de los fundadores del poblado y al parecer, guía de Alfredo Jahn en el año de 1921). Se llevó a cabo el levantamiento planimétrico de la Piedra El Tambor para conocer sus dimensiones, así como también el respectivo registro fotográfico (ver plano N° 1, página siguiente, y fotografías N° 1 y 2, página anterior).

Posteriormente, durante el segundo viaje (febrero de 2000), se llevó a cabo un pozo de sondeo de 1 m x 60 cm en la base sur-oeste de la Piedra. Esto, en función de la posibilidad de contar con un contexto estratigráfico que permita la definición cronológica del uso de la piedra (ver plano N° 1, página siguiente, y 2, página N° 68).

La excavación se realizó por niveles artificiales de 10 cm, siendo recolectadas muestras para análisis microquímico del suelo y palinológico en cada uno de los cuatro (4) niveles excavados. Cada uno de los estratos excavados fue colocado separadamente fuera de la excavación con la finalidad de ser reintegrado al sitio en el mismo orden una vez concluida la misma, y de esta forma restituir lo mejor posible la estratigrafía original; así como para afectar lo menos posible un sitio de culto mágico-religioso todavía en uso. Por otra parte, el proceso de cernido se hizo colocando la malla sobre un pozo de agua para facilitar la disolución de la tierra, ya que se esperaba encontrar restos arqueológicos de pequeñas dimensiones, tales como semillas, cuentas de collar, etc. Sin embargo, las muestras de suelo recolectadas que podrían contener restos orgánicos o muestras de C14, fueron tomadas directamente de su respectivo estrato sin ser cernidas y con el uso de pinzas esterilizadas, con el propósito de no contaminarlas. Simultáneamente se llevó a cabo el correspondiente registro fotográfico y escrito de todo el proceso de excavación.



Plano N° 1. Planimetría de Planta. Piedra El Tambor



Plano N° 2. Columna estratigráfica. Piedra El Tambor, pared oeste

## **2. Etnográficas**

Por medio de las jornadas de trabajo etnográfico se procuró recabar información referida al uso y significación de la Piedra El Tambor, por parte de los actuales habitantes de la zona, así como también conocer acerca de las prácticas y creencias mágico-religiosas de los antiguos devotos. Para tal fin, establecimos contacto con algunos habitantes del caserío La Guarura-Loma de Los Colmenares en calidad de informantes, seleccionados sobre la base de los siguientes atributos: ser oriundos de la zona y mayores de 60 años de edad, además de su disposición a ofrecer información. Se pusieron en práctica las siguientes técnicas: selección del informante clave, conversaciones “casuales” con personas de la comunidad, grabaciones magnetofónicas y registro fotográfico de los informantes.

## **3. Ecológicas**

Paralelamente al trabajo arqueológico, se realizó la recolección botánica de las plantas más representativas, así como también la recolección de muestras palinológicas en los distintos niveles estratigráficos excavados y del suelo actual, con el fin de hacer un estudio comparativo y conocer la flora antigua y su evolución; así como definir el tipo de ofrendas de origen vegetal colocadas por los devotos de la Piedra.

## **Ordenamiento de los datos de campo**

### **1. Arqueológicos**

#### **La Piedra El Tambor**

En términos generales, la Piedra El Tambor se presenta como una gran roca arenisca (rocas formadas de sílice y feldespatos principalmente). La parte inferior de la roca, es decir la base, presenta un contorno angular, y se encuentra apoyada mayormente en su centro, presentando alrededor secciones en el aire (no apoyadas en el piso) de unos 40 cm de profundidad aproximadamente y entre 8 a 62 cm de altura (ver plano N° 1, página N° 67).

Se realizó primeramente la planimetría de la roca, obteniendo las siguientes medidas:

Altura máxima: 2.8 m. (pared sur).

Altura mínima: 1.3 m. (pared norte).

Altura media: 2.05 m.

Longitud máxima: 3.5 m.

Ancho promedio: 3.3 m.

Volumen: 13.9 m<sup>3</sup> (ver plano N° 2, página N° 68).

Es importante destacar que el nombre de la Piedra El Tambor deviene probablemente del sonido que se produce al golpear en algunas de sus partes. Esto se debe posiblemente a las características morfológicas de la Piedra, que destacan por presentar una base central enclavada en el suelo de 5.92 m<sup>2</sup> y un área “en el aire” que rodea la base o área central de 3.4 m<sup>2</sup>, por lo que la misma se comportaría en este caso como una caja de resonancia..

### **La Guarura-Loma de Los Colmenares**

Según la información etnográfica, los primeros pobladores de este caserío, quienes al parecer llegaron a principios del siglo XX, provenían de Lagunillas, siendo uno de los fundadores el Sr. Hilario Carmona, abuelo de una de nuestras informantes Sra. Eva Carmona; y guía de Alfredo Jahn en su viaje a la Piedra El Tambor en el año 1921. Se llevó a cabo la prospección del caserío, incluyendo la Laguna El Tambor aledaña al mismo y el sitio donde según esta informante, se encontraba la vivienda de su abuelo; pudiendo observar parte de sus fundamentos de piedra.

### **La Excavación Arqueológica:**

#### **Estratigrafía:**

Nivel superficial

Se observó junto a la capa vegetal la presencia de raíces y un conjunto de ofrendas contemporáneas (botellas de licor vacías, envoltorios de chimó, pedazos de vidrio, trozos de plástico, restos de cera de velas, y una moneda venezolana de 50 céntimos), que fue recolectado, a excepción de las botellas, para no alterar la apariencia general del sitio. Igualmente, se recolectó una muestra de suelo actual de 200 gr. aproximadamente para análisis palinológico comparativo (color expolaire marrón-H64).

### Nivel I (0-10cm)

En este nivel, el sedimento es húmedo, de color marrón (color expolaire -H64) en su mayor parte, observándose una franja de tierra amarilla (color expolaire -E72) hacia el lado nor-este, de textura arcillosa y compacta, con presencia de raíces y de piedras pequeñas y medianas (5-8cm de diámetro). Se observaron también huevos de insectos. Igualmente, se recolectó una muestra de suelo de 200 gr. aproximadamente para análisis palinológico.

#### Evidencias arqueológicas

Cera de velas, dos fragmentos pequeños de metal verdoso (¿bronce?) y un grano de maíz. Finalmente se tomó una muestra de 200 gr. de suelo aproximadamente para análisis palinológico.

### Nivel II (10-20cm)

En este nivel el suelo arcilloso se hace más compacto, más húmedo, menos pedregoso y del mismo color marrón y amarillo del nivel anterior, observándose aún raíces vegetales. Hacia el flanco este, el color del sedimento se torna blanco grisáceo (color expolaire -D81).

#### Evidencias arqueológicas

Trozos de papel y plástico. Se tomó una muestra de suelo de 300 gr. aproximadamente para el análisis palinológico y una muestra de carbón vegetal para fechamiento C14.

### Nivel III (20-30cm)

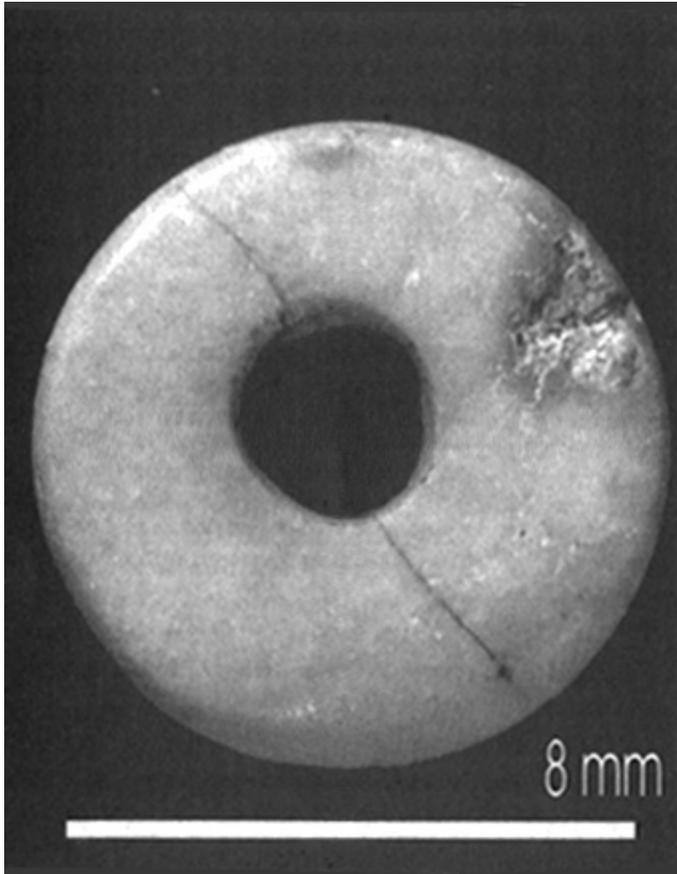
El suelo continúa compacto y arcilloso con la misma coloración del nivel anterior. Disminuye la presencia de raíces. Ausencia de piedras.

#### Evidencias arqueológicas

Una cuenta de collar circular, de color verde claro (¿serpentina o jadeíta?), con un diámetro entre 7 y 8 mm y un espesor promedio de 3.5 mm (ver fotografía N° 3, página siguiente). Se recolectó una muestra de carbón para análisis C14, así como también una muestra de suelo para análisis palinológico.

### Nivel IV (30-40 cm)

Nivel arqueológicamente estéril, suelo muy compacto y arcilloso, manteniendo la misma coloración de los dos estratos anteriores, ausencia de raíces. Se recolectó muestra de suelo de 300 gr. aproximadamente para análisis palinológico.



Fotografía N° 3. *Cuenta de collar lítica*. Excavación Piedra de El Tambor, Estado Mérida. Tomada por José Ramírez. Centro de Microscopía Electrónica. Universidad de Los Andes.

## 2. Etnográficos

Por medio de sondeos etnográficos se hizo la selección de un (1) informante clave y cinco (5) informantes secundarios, de los cuales logramos información apropiada, registrada por medio de anotaciones y grabaciones magnetofónicas realizadas en distintas casas y otros lugares del poblado, las cuales transcribimos a continuación. Además, realizamos un registro fotográfico de estas personas, con el propósito de mostrar sus rasgos físicos, lo cual, a primera vista, sugiere una herencia indígena: De hecho, algunas de estas personas señalaron ser descendientes de los primeros pobladores de la zona, quienes eran indios emigrados desde la zona de Lagunillas.

### 1- Informante Clave:

a) Miguel Colmenares, 82 años de edad.

### 2- Conversaciones "casuales":

b) Protasia Vera de Colmenares, 60 años de edad.

c) Pedro (Pepito) Colmenares, 98 años de edad.

d) Eva Carmona (nieta del Sr. Hilario Carmona guía de Alfredo Jhan a la Piedra El Tambor en 1921)

e) Hermes Carrero, 50 años de edad.

f) Pablo Colmenares Vera, 25 años de edad (nuestro guía a la Piedra El Tambor).

**Transcripciones de los comentarios del informante clave y de las conversaciones "casuales" grabadas en cintas magnetofónicas.**

a) Informante Clave: Sr. Miguel Colmenares, 82 años de edad, agricultor, oriundo de La Guarura, Loma de Los Colmenares.

***"Viene gente de afuera; pro yo no sé cual será el misterio que tiene esa piedra; tiene que tenerlo; ¿Sí?"***

***"Porque ahí dicen en tiempos de antes, cuando estaban conversando; en este, en esta zona, los, los señores que guardaban aquí, los indios; esa gente que dentro aquí fue pura gente de Lagunillas, como allí empezó la ¿villa? (no se entiende bien la grabación), ¿No?, la gente de Lagunillas, que tienen en el sitio ¿No?; y esa gente, dicen, ¡y sí era***

***verdad! Porque la siembra que hacían, todo lo que hacían antes de cosecharla iban a llevarle a esa piedra; ofrendas, antes de tropicar la siembra para comer.”***

***“Y eran, yo conocí que esos eran cosechones. Ahora se trabaja y da, como no, pero no igual como en esos tiempos”.***

***“Esa piedra es milagrosa; esa vaina tiene su vaina”.***

***“Pa’ quel cura de Jají haya ido a dar una misa: Yo me acuerdo que en esos años, eso hará como tres años, cuatro años ¿Será?, había mucho verano, mucho, y, y ya se estaba acabando el agua, y los potreros y los animales se estaban muriendo por aquel lado, y el cura subió y dió la misa, y al día siguiente llovió”.***

***“Pal lado de arriba de la acequia, que uno pasa por debajo; ahí vivía Hilario, un indio mentado Carmona... era indio de los buenos”.***

***“Un tal Martín Villasmil, yo no lo conocí; un tal Javier Carrero; un tal Cornelio Carmona, sí lo conocí; esos eran indios”.***

***“Aquí se llama Loma La Guarura, Páramo El Tambor; que es este. Aquí eran todas las casitas de paja”.***

Se le preguntó si conocía a un indio de Lagunillas muy conocido por buen médico (curandero), que se llamaba Valerio.

***“Sí lo conocí; ese subía parejo aquí. Ese venía parejo pacá, médico y buen médico; ese conocía bastante; ese venía pa la piedra esa también; un tal Gilberto también; ese murió ya”.***

***“Unos Flores. Un tal Norberto Flores que es de Lagunillas; no sé si Norberto murió; el papá de Norberto subía también pa esa piedra; toda la familia; esa era...”***

***“Otro que subía, ese era de San Juan; uno que llamaban El Pavito... (interviene la esposa, la Sra. Protasia: “El señor se murió”); uno negro, un indio negro; ese está recién muerto”.***

***“Yo oí; oí que dijeron, conversando mayores, que de esa piedra nace una barra de oro que tropica en Chiguará. Así decían, que nacía una barra de oro y tropicaba con Chiguará”.***

Carácter curativo de la Piedra (continuación de los comentarios de Miguel Colmenares):

*“El otro día llegaron hay de mañanita, unos de Ejido, otros venían de Mérida, venían con un enfermo, y entre estos traían a un muchacho malo del coxo, pero ahí venían con un médico, que se tertula brujo ¿No?, y me convidaron y dije yo no voy porque estoy cansado... Pero si es mucho le pagamos pa que vaya; bueno estaba yo jojoto, vamos pues y nos fuimos... Por fin llegamos a la Piedra; llevaban comida, ropa y no sé que más, llegaron allá y se cogieron su vaina, y el muchacho lo subieron arriba de la Piedra el hombre; era un mozo grande ya. Luego lo bajaron, no teniendo cuidado y le quitaron la ropa, y se la quemaron allá mismo y le pusieron otra, cuando bajaron el hombre bajaba bueno...”*

Laguna el Tambor (continuación de los comentarios de Miguel Colmenares):

*“Esa se llama Laguna El Tambor... Esa Laguna era brava pero la amansaron con tres niños que le echaron”.* (Interviene el Sr. Hermes Carrero: *“Esos y que eran indios Mtilones”*).

*“Aquí es que no entraba naide a la Laguna, aque fue que le entraron ofrendas, como estábamos hablando. La Laguna El Tambor es familia de la Piedra El Tambor”.*

b) Informante: Protasia Vera de Colmenares, 60 años de edad, ama de casa, oriunda de Jají.

*“A esa piedra como que le llevan velones”.*

*“Ahora viene gente de Lagunillas y Mérida”.*

c) Informante: Pedro (Pepito) Colmenares, 98 años de edad, agricultor, criado en La Guarura-Loma de Los Colmenares:

*“El que va pallá tiene que llevar algoito de primicia... Como allá está a la vista, lo que han ido”.*

Se le preguntó acerca del origen de la Piedra:

*“Esa piedra la puso Dios allí”.*

Se le preguntó ¿Lleva o ha llevado ofrendas a la Piedra?

**“Si, lo que Dios me socorra, allá le llega. ¡Ah! Tiene que llevarle chimó, cigarrillos y el agua ardiente”.**

**“Los primeros que vivieron aquí, el finado Hilario que fue el que fundó aquí; los Car... Todos los Carmona, los Carrero y toda vaina allá llegaban; lo primero que tenían de la cosecha ya le llegaba...”.**

Se le preguntó sobre la existencia de cuevas y habló sobre un túnel cercano a la Piedra.

**“Esa es la cocina del Amo del Páramo... Dios”** (risas)..

d) Sra. Eva Carmona: 65 años, aproximadamente, ama de casa, oriunda de La Guarura-Loma de Los Colmenares.

**“...Papá traía cacao de Lagunillas y lo cocinaba con agua bien caliente; le echaba una poca a la laguna y otra poca a la siembra...”**

### 3. Ecológicos

Como señalamos en un apartado anterior, llevamos a cabo una recolección de muestras botánicas de las plantas que caracterizan el entorno de la Piedra, así como también un muestreo estratigráfico palinológico de los sedimentos excavados, con la finalidad de conocer la evolución climática del área. En este sentido, el registro paleobotánico podría servir, adicionalmente, para determinar las variedades vegetales foráneas, traídas o dejadas en el sitio como ofrendas por las sucesivas generaciones de devotos de la Piedra El Tambor.

#### Las plantas recolectadas

##### Nombre común y nombre botánico.

- Huesito de páramo, cordoncito gris: ***Jamesonia canencens***
- Gusanito: ***Lycopodium venezolanum***.
- Piñuela: ***Puya venezolana***.
- Frailejón Blanco: ***Espeletia alba***
- Sin nombre común: ***Helleria fragilis***
- Sin nombre común: ***Graphalium meridanum***
- Bambusito de páramo: ORCHIDACEAE ***Elleanthus***

- Romerito 1: **ASTERACEAE** *Monticalia pachipus*
- Romerito 2: **HYPERICACEAE**: *Hypericum marahuacanum*
- Romerito 3: **RUBIACEAE**: *Arcytophyllum nitidum*
- Caña Lata, Buruquera: **POACEAE**: *Chusquea spencei*
- Paja cabezona: **POACEAE**: *Cortaderia bifida Pilger*

Se informa que el Herbario (MERC) del Centro Jardín Botánico de la Universidad de Los Andes, determinó los especímenes botánicos mencionados, aseverando que dichas plantas componen principalmente los páramos arbustivos, excepto la Paja cabezona (*Cortaderia bifida pilger*) que se encuentra en los páramos Herbáceos (Centro Jardín Botánico - ULA, 2000)

### **Muestras palinológicas**

Las muestras palinológicas serán enviadas al Laboratorio para ser analizadas. Los resultados obtenidos serán presentados en una publicación posterior, junto a los fechamientos C14 que se logren realizar.

### **Funciones y significación de la piedra El Tambor**

El conjunto de los datos etnográficos y bibliográficos recopilados a lo largo de esta investigación, nos permiten elaborar una lista de atributos, adjudicados a la Piedra El Tambor:

- Función curativa de desórdenes psicológicos y físicos.
- Función benefactora de las cosechas a través de la ofrenda (primicias de productos cultivados) como mecanismo de intercambio.
- Función equilibradora del clima, debida a la capacidad de la Piedra para provocar lluvia en períodos de sequía prolongada.
- Proponemos, a manera de hipótesis, una función de interrelación del culto a la Piedra con otros mitos andinos y regiones cercanas, sustentada en la idea, compartida por las personas entrevistadas, de la existencia de una barra de oro que nace en la Piedra El Tambor y termina (“trompica”) en la población de Chiguará.

## **Significación**

Debemos señalar que en su conjunto los datos etnográficos y arqueológicos muestran que la Piedra el Tambor ha tenido, y tiene aún, una connotación sagrada dentro de un sistema de creencias de carácter animista, puesto que se le atribuye una influencia “espiritual o sobrenatural” sobre ciertos fenómenos naturales (Freud, 1948; Augé, 1996).

## **Funciones y Significación de la Laguna El Tambor**

Los datos etnográficos recabados apuntan hacia dos funciones principales:

- Función ecológica, derivada por el respeto que muestran los actuales pobladores hacia la Laguna por su papel en la preservación del equilibrio climatológico elemental (períodos de lluvia y de sequía alternos).
- Proponemos, a manera de hipótesis, una función de interrelación, sustentada en la idea compartida por las personas entrevistadas, según la cual existe una conexión “de parentesco” entre la Piedra y Laguna de El Tambor y la Laguna de Urao, ubicada en el centro poblado de Lagunillas.

## **Conclusiones preliminares**

En términos generales, los datos aportados por los informantes se orientan hacia el carácter sagrado de la piedra, que es sustentado por la práctica de rituales mágico-religiosos con fines agrícolas y terapéuticos realizados desde la época indígena hasta la época actual.

Según el testimonio de los informantes, sus ancestros de la primera y segunda generación ascendente (padres y abuelos) llevaban a cabo rituales de índole agrícola. De manera resumida, la práctica mágico-religiosa consistía en ofrendar a la piedra las “primicias” de cada siembra, es decir, al recoger la cosecha se le ofrecía, en carácter de ofrendas, porciones de los distintos cultivos sembrados (caraotas, maíz, papas, etc) y otros productos de consumo como “miche” (licor dulce de caña) y “chimó” (mezcla de tabaco, cal y sales de urao). La finalidad principal de esta práctica era y sigue siendo lograr el favor de la deidad o fuerza que reside en la piedra, en el sentido de lograr mantener las condiciones meteorológicas adecuadas para las siembras (lluvias y/o buen sol), así como también, mantener la fertilidad de los suelos. De igual manera, la

información oral resalta la función terapéutica de la Piedra, es decir, su capacidad de curar trastornos de la mente y del cuerpo a partir de su uso como “objeto natural sacralizado” o “santuario” que facilita al médico (curandero) el trabajo de curación.

Los datos arqueológicos obtenidos reafirman la connotación sagrada de la Piedra, así como también la continuidad y permanencia de un culto de origen indígena en un escenario contemporáneo, que ha producido en los devotos actuales nuevas necesidades, reflejadas en la comparación entre las ofrendas más antiguas encontradas en los niveles I y III de la excavación realizada (grano de maíz y cuenta de collar) con las contemporáneas (monedas y billetes, estampas de santos católicos, “laticas” y envoltorios de chimó, botellas de aguardiente, nombres personales grabados sobre la Piedra). Esta situación nos permite inferir acerca del surgimiento de nuevos valores y necesidades expresados en esta práctica ancestral. Es así como observamos en un nicho ubicado en el flanco sur-oeste de la Piedra, una placa de madera conmemorativa de una misa realizada por el párroco de Jají, Francisco Sánchez, en compañía de algunos feligreses en febrero de 1995, lo que pone de manifiesto la fe que algunas personas aún tienen en la Piedra, así como también, la presencia de creencias mágico-religiosas de origen indígena paralelas a la religión católica, y posiblemente en relación simbiótica con esta última.

Por otra parte, la tradición oral referente a la Laguna del Páramo El Tambor, resalta la “relación de parentesco” con la Piedra El Tambor, y por lo tanto con el agua del aire (lluvia) y de la tierra (ríos, lagunas, cascadas, etc); y con el equilibrio metereológico. Según algunos informantes, “en la antigüedad” se le ofrendaba a la laguna niños, con el fin de mantenerla “mansa”, ya que si ésta se “enfurecía”, acontecían fenómenos naturales negativos. La información recopilada, se complementa con los resultados de investigaciones etnográficas anteriores (Clarac, 1981; Rangel y Clarac, 1988 y Martens, 1994).

Por último, es necesario destacar que la intención holística de la presente investigación radica en el hecho de haber unido los métodos de disciplinas científicas que por lo general se desenvuelven separadamente (la arqueología, la etnografía y la ecología), para abordar el estudio de aspectos que por su propia naturaleza no admiten parcelamientos. Creemos que es tiempo de estudiar las realidades socio-históricas y culturales con una perspectiva que considere la relación de los fenómenos humanos en el tiempo y en el espacio, y que traspase las fronteras arbitrarias entre la arqueología, la etnografía y la historia, entre lo “pre-histórico o pre-hispánico” y lo “histórico o post-hispánico, y entre las sociedades humanas y el contexto ecológico.

## Recomendaciones

En vista de la importancia de la Piedra El Tambor, y del precario estado de conservación de la Piedra y de sus adyacencias, que se evidencia en la gran cantidad de nombres grabados sobre la superficie de la misma, así como en la basura dejada por los visitantes, estamos convencidos de la necesidad de la instalación en el sitio de una placa informativa que resalte la importancia de preservar para las generaciones futuras este monumento cultural y natural.

A través de información proporcionada por Francisca Rangel, del Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, obtuvimos referencias acerca de la posible existencia de sitios arqueológicos (petroglifos y/o piedras talladas) en las nacientes de quebradas cercanas a la Piedra, por lo que es recomendable la continuación de las labores de prospección en las otras nacientes que se encuentran en el área.

Tomando en consideración los resultados obtenidos en la excavación del nicho sur-oeste de la Piedra, consideramos apropiado extender la labor arqueológica en función de lograr un registro más amplio, que complemente los datos hasta ahora obtenidos. Para ello se sugiere llevar a cabo excavaciones en el nicho norte de la roca.

Según la información oral, el Sr. Hilario Carmona fue uno de los primeros pobladores indígenas del sector La Guarura-Loma de Los Colmenares, quien emigró, junto a otros, desde la región de Lagunillas, a finales del siglo pasado. Por lo tanto, consideramos importante realizar excavaciones arqueológicas en el área donde se ubican las ruinas (bases de piedra) de la casa donde éste presumiblemente habitó. De tal manera, esperamos que a partir de los restos de cultura material logremos obtener información sobre las características o patrones culturales que enlacen esta población con la de Lagunillas, y con ello, corroborar la información etnográfica recabada. Por otra parte, los datos arqueológicos obtenidos podrían evidenciar patrones de asentamiento y demás costumbres cotidianas de estos pobladores de la zona a principios del siglo XX.

Se recomienda la realización de una exhaustiva prospección arqueológica en los alrededores de la Laguna El Tambor, en busca de posibles contextos funerarios (mintoyes, etc.), ya que el registro arqueológico del Edo.

Mérida, hace mención de la asociación entre las lagunas y los sitios de enterramiento.

Debido a la gran cantidad de “petroglifos” o “expresiones gráficas contemporáneas” (nombres personales) presentes sobre la superficie de la roca, consideramos importante realizar un sondeo etnográfico entre los actuales devotos de la Piedra para conocer la significación cultural de esta práctica.

Existen referencias dentro de la tradición oral, a abrigos rocosos y cuevas con evidencias de uso antrópico (sitios de enterramiento y/o santuarios), y de otras piedras sagradas en las zonas altas de Lagunillas y Jají, que podrían estar vinculadas al sistema de creencias mágico-religiosas al cual pertenece la Piedra El Tambor. Por lo tanto, es recomendable llevar a cabo posteriores viajes a esta región que impliquen trabajos arqueológicos, etnográficos y ecológicos.

## Bibliografía

AUGÉ, Marc.

1996. *Dios como objeto*. Editorial Gedisa. Primera Edición. Barcelona, España.

CLARAC, Jacqueline.

1981. *Dioses en Exilio*. Editorial Fundarte. Caracas.

1992. *La enfermedad como lenguaje en Venezuela*. Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes- Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico (CDCHT). Mérida.

ELIADE, Mircea.

1994. *Lo sagrado y lo profano*. Editorial Labor, s.a. Novena edición. Segunda en Colección Labor. Colombia.

FEBRES CORDERO, Tulio.

1992. *Mitos y Tradiciones*. Monte Avila Editores. Caracas.

FREUD, Sigmund.

1948. *Animismo y magia*. Tomo II, Obras Completas. Editorial Nueva Madrid.

JAHN, Alfredo.

1973. *Los Aborígenes del Occidente de Venezuela*. II Tomos. Monte Avila Editores. Caracas.

MARTENS, Raquel.

1994. ***Las Piedras en las prácticas simbólicas del campesino merideño***. Tesis de grado en Historia. Universidad de Los Andes. Facultad de Humanidades y Educación. Mérida.

RANGEL, Francisca & Clarac, Jacqueline.

1988. "El culto a las piedras en la Cordillera de Mérida" en ***Boletín Antropológico***, N° 15. Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez". Universidad de Los Andes. Mérida, pp. 5-18.

## Referencias cartográficas citadas

Hoja 5941. Mérida. Escala 1:100.000. Edición 1977. Dirección de Cartografía Nacional.

Carta Municipio Autónomo Sucre. Edo. Mérida. Escala 1:50.000. Edición 1990. Oficina Central de Estadística e Informática. Departamento de Geografía y Cartografía.

Mapa de Vegetación de Venezuela. Ministerio de Recursos Naturales Renovables. Edición 1988. Autores: Otto Huber y Clara Alarcón

Code Expolaire. Editions N. Boubée et C. París, Francia (sin año de edición). Autores: Cailleux, A. y Taylor G.

## Agradecimientos

***Agradecemos a los habitantes del caserío La Guarura - Loma de Los Colmenares por su valiosa colaboración en la recopilación de los datos etnográficos, en especial a Miguel Colmenares, Protasia Vera de Colmenares, Pablo Colmenares Vera, Pedro (Pepe) Colmenares, Hermes Carrero y Eva Carmona.***

***Al Centro de Investigaciones Etnológicas (CIET) de la Universidad de Los Andes, especialmente a la Dra. Jacqueline Clarac de Briccio por el aporte financiero y apoyo institucional.***

***Al Centro Jardín Botánico y Herbario (MER) de la Universidad de Los Andes, en especial a los profesores Mario Ricardi (director general), Juan Carlos Gavidia (director ejecutivo) y al Sr. Giuseppe Miguel Adamo, por la identificación de las muestras botánicas.***

***Al Departamento de Microscopía Electrónica de la Universidad de Los Andes, especialmente al fotógrafo, Sr. José Ramírez, por las fotografías del pendiente lítico referido en este artículo.***